

CASA & CAMPO

Casas

Restauradas

EXTRA SELECCIÓN

CASA CENTENARIA EN GALICIA

ANTES: CASA ABANDONADA DESDE HACIA MÁS DE 50 AÑOS EN UNA FINCA AGRESTE DE 60.000 M², DENTRO DE UNA ZONA PROTEGIDA POR ENCONTRARSE A POCOS METROS DEL CASTILLO DE ANDRADE.

AHORA: HOTEL RURAL EN A CORUÑA QUE CUENTA CON DIEZ ESPACIOSAS HABITACIONES DOBLES, DESDE EL CUAL DISFRUTAR DE TODO EL ENCANTO DE LAS TIERRAS GALLEGAS. SE ENCUENTRA EN UN ENTORNO PRIVILEGIADO, CERCA DE UN MONUMENTO HISTÓRICO, AISLADA DE RUIDOS PERO A TAN SÓLO 7 KM. DE LA VILLA MEDIEVAL DE PONTEDEUME.

MATERIALES: MADERA PARA LA CARPINTERÍA EXTERIOR, TECHOS Y VIGAS, PARTE DE ELLA RECUPERADA DE LA PROPIA EDIFICACIÓN, Y EL RESTO ADQUIRIDA EN ALMACENES DE DERRIBO. PIZARRA PROCEDENTE DE UN PUEBLO DE LUGO EN LOS SUELOS DE LAS ESTANCIAS COMUNES DEL HOTEL, COMO LA ENTRADA Y LA RECEPCIÓN. REVOCOS DE MORTERO Y CAL Y PIGMENTOS NATURALES EN LAS PAREDES.

CLAVES DE LA REFORMA: DURANTE LOS DOS AÑOS DE REHABILITACIÓN, EN LA QUE EL PROPIETARIO SE IMPLICÓ PERSONALMENTE DESDE EL PRINCIPIO, SE DESBROZÓ LA FINCA PARA DESPOJARLA DE LA VEGETACIÓN SALVAJE. ASÍ SE CONSIGUIÓ DEVOLVER A SU ESPLENDOR EL PAISAJE GALLEGO. SE HABILITÓ UN ESPACIOSO COMEDOR EN EL QUE UNA GRAN CHIMENEA O *LAREIRA* ES EL EJE. SE ABRIERON AMPLIOS VENTANALES A TRAVÉS DE LOS CUALES ENTRA LA LUZ Y SE DISFRUTA DEL MAGNÍFICO PAISAJE, Y SE DECORÓ CON MUEBLES POPULARES Y TEXTILES DE PORTUGAL.



Piedra, madera y teja son los tres materiales nobles que dominan en la rehabilitación de la fachada, que en todo momento mantiene la esencia de la antigua casona. [En la otra página](#): Un camino de tierra asciende por una loma hasta llegar al hotel.



Si la fachada es de piedra, el
balcón de hierro forjado es lo más
adecuado. Cuanto más sencillo sea
el diseño, mayor será la elegancia.



La finca se conoce como Chousa do Conde y está llena de rincones pensados para el relax. Este fue uno de los objetivos de Alberto Molares: abrir la casa y conectarla al exterior. En la otra página: El hotel se rodea de grandes extensiones de césped para disfrute del visitante.



Como si de una sala de cine se tratara, el grandioso ventanal del amplio salón abuhardillado permite disfrutar de unas vistas del paisaje realmente espectaculares. Los bancos son rústicos y muy confortables. Sobre ellos, colchonetas de flores y cojines a juego.



Durante la rehabilitación, aprovecha a rasgar uno de los muros del salón con un ventanal de suelo a techo. Siempre y cuando las vistas lo merezcan.




Una de las claves es el tratamiento que se le dio a las paredes, con revocos de mortero de cal y pinturas de pigmentos naturales. El suelo es de pizarra, procedente de un pueblo de Lugo, y los muebles son restaurados. En la otra página: La recepción mantiene el sabor campero y las viguerías de madera. Las velas aromáticas aumentan la calidez de los espacios.



En el campo, los fuertes contrastes de color suelen funcionar. Los zócalos, recercados y las puertas y ventanas pueden pintarse en tonos alegres.



A long, rustic wooden dining table is the central focus, set with several wooden chairs. The table is adorned with yellow candles in wire holders and baskets of fruit. The scene is lit with warm, natural light, creating a cozy atmosphere. The floor is made of large, light-colored stone tiles.

Hay que ser
consecuente con
la decoración, el
mueble popular o de
almoneda suelen ser
la mejor opción.

En el comedor domina la gran chimenea o *fareira*, construida en piedra y revoco. Flores y cestos de mimbre alegran el ambiente. En la otra página: Sobre el suelo de pizarra se situó una gran mesa de comedor de tabloncillos de madera y sillas con asiento de enea; en ella los huéspedes comparten desayuno y charlas.



Alberto bautizó las habitaciones con el nombre de las estaciones del año y de elementos de la naturaleza, como Solpor (que en gallego quiere decir puesta de sol). Son cómodas y sencillas. Los textiles, de tacto agradable y tonos neutros, se compraron en Portugal. Lámparas de Pórtico. En la otra página: Algunas habitaciones disponen de zonas de estar.





Procura no incorporar las bajantes de desagües en zonas de estar o dormitorios y evita hacer rozas en los muros de piedra que queden vistos.



La habitación Aine es una de las más relajantes, gracias a sus colores neutros y puros. Las vigas se decaparon en blanco para lograr un efecto homogéneo. En la otra página. Arriba, una vista del pabellón en el que se ubican parte de los dormitorios. Debajo, uno de los baños, con el lavabo encastrado en un mueble popular restaurado. La grifería es de aire retro, y los apliques son de Fórtico.



Inmerso en un paraje tremendamente bello, muy cerca del mar y rodeado de bosques, está el hotel *Castelo de Andrade*. Para llegar hasta él, uno ha de recorrer un camino de tierra flanqueado por imponentes árboles autóctonos, hasta divisar a una explanada en la que se alza una casa de piedra con ventanas azules que parece sacada de un cuento. Alberto Molares nos recibe. Él es el propietario, el fundador y el responsable de casi todo. La persona que un día tuvo el sueño de cambiar de vida y luchó por hacerlo realidad. Hace seis años, tras muchos de vivir en Madrid, decidió regresar a Pontedeume, donde nació, y buscar una casa de campo abandonada para convertirla en un alojamiento rural. Ésta fue la primera que visitó, y en aquel momento la descartó por lo agreste de la finca de 60.000 m², cuya vegetación prácticamente la engullía. Sin embargo, tras recorrer Asturias y Galicia enteras sin hallar lo que buscaba, reconsideró la posibilidad de comprarla, a pesar del medio siglo de abandono que llevaba a sus espaldas y del árduo trabajo que le esperaba. Le ayudó a decidirse que la casa estaba lo bastante aislada, pero cerca de la civilización; también que era de piedra blanca, y que la zona estaba declarada de protección forestal, por estar junto a un

monumento histórico (el castillo de Andrade está a pocos metros). La rehabilitación duró dos años. Alberto buscó los materiales y controló las obras. Las vigas de madera que estaban en mal estado se reemplazaron por otras rescatadas de derribos. De las carpinterías se encargó un artesano de Valdoviño, en La Coruña. Él desbrozó la finca, limpió el camino y recuperó el paisaje gallego. La decoración de los interiores también fue obra suya. Buscó muebles populares, muchos de ellos antiguos y restaurados. Los textiles los encontró en Portugal, y recorrió muchas tiendas para descubrir detalles que le ayudarán a caldear los interiores. Y no hay duda de que lo ha logrado con creces. *Lugar do Castelo de Andrade, s/n. Pontedeume. A Coruña. T.: 981 43 38 39. www.casteloandrade.com Cuenta con 10 habitaciones dobles (de 78 a 110 €, en función de la temporada y el tipo de habitación).* □ REALIZACIÓN: MÓNICA CORREDERA / FOTOS: GERMÁN SAIZ.

(Ver páginas de datos y direcciones)